

CREANDO DISPOSITIVOS DE INTERVENCIÓN INSTITUCIONAL

Por Virginia H Schejter

La Psicología Institucional no es solamente una especialidad, sino una manera de enfocar, de mirar, una perspectiva de análisis para cualquier trabajo.

Condiciones instituidas en nuestra profesión que perpetúan modalidades estereotipadas de ejercer el rol.

Un dispositivo para ser analizador tiene que ser instituyente, es decir no puede repetir modos estereotipados de encuadrar el trabajo.

Los encuadres de la Psicología están altamente estereotipados, ya que todos los actores suelen conocer el repertorio de escenarios posibles.

Rompiendo lo esperable e inventando otros modos, espacios y vínculos y descolocándonos del rol instituido para recolocarnos en un nuevo lugar en esa relación creada para replantear las posiciones de los actores, inclusive la nuestra, puede ser que surjan otras maneras de enfocar las situaciones.

La fijeza de los encuadres tiene dos objetivos:

1. Brindar seguridad psicológica para facilitar la movilización afectiva.
2. Intentar neutralizar la influencia de las condiciones del vínculo, en el campo de análisis, para investigar la subjetividad.

La sujeción de los analistas a una regla neutral es imposible de garantizar.

Nada garantiza además, el modo en que esa regla va a ser interpretada.

No todos trabajamos con el mismo encuadre, aunque formulemos el mismo contrato: entre la formulación verbal del mismo y su interpretación en acto hay mucho trecho.

Cada analista pone sus propias reglas del juego, impone las categorías de pensamiento, los modos de percibir y valorar con que se interpreta lo que allí se dice.

La voluntariosa intención de “abstinencia” contradice por definición la idea del inconsciente.

El encuadre mismo es una acción cargada de significados que distribuye asimétricamente derechos y obligaciones, supone un poder y libertades disímiles a los distintos actores. Supone un saber que autoriza a hacer.

La neutralidad es un imaginario de la Ciencia y es una creencia central en la práctica de nuestra profesión.

Romper la atadura al marco de análisis que se creyó productivo en un momento y deja de serlo o se visualiza otro mejor, sin considerarse infiel al gran ideal de un modelo de encuadre a respetar.

Disfrutando de esa aventura la emoción nos da pistas, no es sólo “un lamentable factor humano” que interfiere el análisis, sino que por el contrario abre vías al descubrimiento, con alegría, con humedad en los ojos, con sensaciones en el pecho al percibir el nacimiento de algo original: eso que se pudo hacer o pensar, no estaba antes, acaba de nacer.